## Lorena Ortiz, la sombra de su amiga autista en Económicas

«Me ayuda más ella a mí que yo a ella», dice la voluntaria que se ocupa de que Cristina Molina, una estudiante de Administración de Empresas con síndrome de Asperger, mantenga la atención en clase.

Oviedo, Eloy MÉNDEZ

A Cristina Molina le entró uno de sus habituales ataques de ansiedad hace unas semanas, cuando se acercó al tablón de anuncios para comprobar que «un fallo tonto» le había costado el suspenso en un parcial. «No podía dejar de llorar», relata esta alumna de segundo de Administración de Empresas que padece síndrome de Asperger, un tipo de autismo que limita severamente la capacidad de relación social. Por suerte para ella, estaba junto a Lorena Ortiz, una compañera que marcó la casilla de voluntariado de ayuda social cuando realizó su matrícula universitaria y que, desde octubre, se ha convertido en su sombra por la Facultad, para que no se duerma en clase por culpa de la medicación o para que no pierda el hilo en plena explicación. «Me abrazó y me tranquilizó. Es maravillosa», dice la joven. Además, se ha convertido en su confidente. «Con el resto de chicos me cuesta mucho hablar. Pero con ella es distinto. Le cuento todo sobre mis gatos, mi familia...», comenta mientras las dos ordenan apuntes en la cafetería.



Lorena hace todo por Cristina a cambio de nada, dos o tres días por semana. Desde que la Oficina de Atención a Personas con Necesidades Especiales (ONEO) de la Universidad de Oviedo las puso en contacto a principios de curso, se han convertido en y carne. «Es una chica muy perseverante y trabajadora. Sólo tiene que intentar disgustarse menos cuando le llega un problema», comenta la voluntaria, que ya había participado hace años en labores solidarias en la parroquia de San Nicolás de Bari, en el barrio gijonés de El Coto, donde vive. «Elegí esta opción porque me sale de dentro. Me ayuda más ella a mí que yo a ella. He aprendido mucho a su lado», añade.

Molina supo que tenía Asperger a los 17

años, después de una vida de especialista en especialista desde que era una niña y vivía en Granada. «La Secundaria la hizo en Málaga. Fue la peor época porque sus compañeros la discriminaban», señala su madre, Lourdes Gutiérrez. La familia se asentó en su actual piso de La Fresneda en 2009. Y la chica cursó el Bachillerato en el Colegio Peña Mayor. Su diagnóstico lo realizó una fundación especializada con sede en el barrio ovetense de Villafría, adonde llegó por consejo de la psiquiatra Paz Portilla y la psicóloga María Roces, ambas del Centro Médico de la capital. Poco después, la familia descubrió que su hermano de 12 años y su padre padecen el mismo síndrome.

«En casa tengo una pizarra donde escribo las tareas que tiene que hacer cada uno para que no se pierdan», relata la madre, una mujer que irradia optimismo por los cuatro costados. Porque los «Asperger» son extremadamente cuadriculados. «No entienden la ironía, se lo toman todo al pie de la letra. Tienes que enviarles mensajes muy claros», añade. «A mi hijo pequeño le castigaron en una esquina en el colegio. Cuando acabó la clase y se fue todo el mundo, él seguía allí plantado porque nadie le había dicho que ya se podía mover», cuenta, con una sonrisa. «No obstante, cada caso es un mundo y, casi siempre, muy distinto», advierte. «La niña apenas se sabe orientar por la calle, se desconcentra mucho y necesita más tiempo del normal para hacer un examen. Al niño no le ocurre tanto», concluye.

El síndrome no implica en absoluto un menor coeficiente intelectual. La joven universitaria, con un 35 por ciento de discapacidad, obtuvo un 8,7 en la selectividad, consiguió aprobar las diez asignaturas de primero el pasado curso y está en 4º de Inglés en la Escuela de Idiomas. Su padre fue delegado de la constructora Adalsa para Andalucía oriental y el jefe de obra de la urbanización ovetense de La Manjoya. Y su hermano controla como pocos los videojuegos. «Aunque lo suyo no sea curable, con esfuerzo pueden consequir muchas cosas. Se equivoca quien piense que están

condenados a vivir al margen de la sociedad». señala Gutiérrez. porque su marido ha encontrado trabajo recientemente tras dos años en el paro, EDITORIAL PRENSA ASTURIANO PRECIENTE Ángeles Rivero Vel lo que obligó a los tres «Asperger» de la EI-ASturiano del mes- de LA NUEVA ESPAÑA deiar por económica su terapia en la fundación donde detectaron sus limitaciones.

apenas se ha alterado, tal y como recomiendan los especialistas para 1.832 desemble 105 los 105.216. Lo paliar las reacciones incluso violentas que provocan los cambios 8 imprevistos. Cada mañana, la chica de 19 años coge el autobús que la lleva desde su urbanización hasta el campus del Cristo, donde Lorena Ortiz la espera con los brazos abiertos. «Es una una una jirafa dis luchadora. Hace unos días, toda la clase le dio un aplauso cuando un profesor elogió esfuerzo». asegura voluntaria. «Y ella es mi ángel de la guarda», le responde Cristina, con un susurro apenas perceptible.

El síndrome de Asperger es un tipo de la insumisión ante la reforma de Wert autismo que se manifiesta en síntomas escuela en español muy diversos y que anula, sobre todo, la capacidad de relación social. También INDICE se manifiesta en la falta de orientación espacial, en un lenguaje algo pedante,



## Nuevo récord del paro al subir en 1.832 personas, más de la mitad sólo en Gijón

Por lo demás, la rutina de la universitaria El Principado relaciona el revés con la crisis de los servicios gijoneses y el Ayuntamiento lo atribuye al efecto llamada de una oferta de trabajo

Díaz Ferrán tenía

vilés reprobará a la Alcaldesa mo patrona

Página 19

Cataluña llama a



Cristina Molina, una autista con «ángel» en Económicas

Los hosteleros sólo negociarán huelga que creen «irresponsable»

Los empresarios niegan que su

El Supremo anula la norma por la que se dieron «a dedo» decenas de jefaturas médicas

La disposición Areces v utiliza también por Cascos

El Principado logra pactar el Presupuesto

 IU arranca gasto social v el impuesto a la banca: UPvD, apovo a la innovación y al empleo juvenil

 Las cuentas, con el margen justo para entrar en vigor en enero



en la ausencia de sentimientos empáticos y en una percepción de la realidad muy rígida.

Portada de la Nueva España del día 12/12/12